

Voluntariado juvenil y fin de semana

José Carrón y Javier Porras

Sociólogo y trabajador social.
Grupo Interdisciplinar sobre Drogas (G.I.D.).

En el presente artículo se analizan las posibles potencialidades del fin de semana como espacio para la promoción del voluntariado juvenil. Para ello se parte de un análisis previo de las opiniones que los adultos españoles tienen sobre los valores, actitudes y preferencias de los jóvenes. Asimismo, se analizan los datos existentes sobre la utilización del tiempo en la sociedad española y, más específicamente, sobre la práctica del voluntariado. Posteriormente se describen algunos aspectos conceptuales y legislativos sobre el voluntariado. A partir de aquí se entra a analizar específicamente la utilización del tiempo en la juventud, su participación en asociaciones, el porcentaje y características de los jóvenes que practican el voluntariado y el potencial de voluntariado existente en la juventud española. Partiendo de todos estos datos y reflexiones se plantean unas conclusiones sobre las oportunidades y problemas que el fin de semana ofrece como espacio para las actividades voluntarias de los jóvenes.

El análisis del voluntariado, en general, y más circunscrito a un sector en particular como es el caso juvenil no resulta fácil. Existen muy diferentes planteamientos para acercarse a él, y su propia esencia es difusa como para poder establecer un marco excesivamente formalizado que recoja todos esos aspectos. Desde esta perspectiva, el análisis de un fenómeno tan específico como el voluntariado juvenil en los fines de semana podría carecer de sentido si no centramos primero el marco de referencia. Así también este marco de referencia nos va a ayudar a perfilar los contornos que delimitan algunos de los casos concretos con que ilustramos esta aproximación. Para ello, en este texto hemos tratado en primer lugar de conocer cuál es la posición de la sociedad española de una manera genérica sobre las situaciones que podrían ser objeto de la acción voluntaria (1), así como la percepción que tiene sobre los valores y actitudes de los jóvenes y los aspectos que les preocupan.

En esta perspectiva amplia realizamos un acercamiento a la estructura de los usos del tiempo, y cómo la sociedad española ocupa el mismo y sus elementos diferenciadores. A partir de este acercamiento general, entramos de lleno a desbrozar eso que venimos llamando voluntariado. Se impone en primer lugar revisar los diferentes planteamientos que sobre el concepto global y sobre su articulación práctica ha tenido la participación voluntaria. Este análisis nos ayuda a situar a la juventud en relación con la solidaridad y el voluntariado, cómo se articula a través de estructuras asociativas y las potencialidades de participación voluntaria entre ellos, para tratar de identificar las especificidades de esta dinámica durante los fines de semana. Para ello, por último, nos ha parecido lo más oportuno ilustrarlo con algunos casos concretos que reflejan muy gráficamente las motivaciones, las dudas, pero también la riqueza personal y social de este tipo de participación comunitaria.

(1) Más adelante abordaremos en detalle cómo delimitamos este complejo y difuso término que está en el centro conceptual del voluntariado.

Cuadro 1. Responsabilidad del derecho a...

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
La familia	47,3	32,5	14,6	30,2	6,1	1,9	8,8	6,1	6,7
Amigos	0,4	1,2	0,5	10,6	0,4	0,2	1,2	2,2	4,2
Asociaciones	0,7	1,8	1,2	1,6	1,2	0,7	5,0	8,6	3,8
La sociedad	10,0	7,8	6,8	9,4	7,7	6,8	10,1	45,7	12,5
Propio individuo	9,4	2,1	1,2	29,8	5,9	2,9	1,1	2,8	37,4
El Estado	28,0	47,7	70,8	13,2	70,4	81,9	64,0	29,5	26,1
Admón. auton./local	2,0	5,6	4,0	0,7	5,8	3,8	7,5	1,5	3,6
NS/NC	2,2	1,3	1,1	4,6	2,5	1,9	2,3	3,8	7,8

(1) Responsable del derecho a estar alimentado

(2) Responsable del derecho al cuidado médico

(3) Responsable del derecho a la educación

(4) Responsable del derecho a tener compañía

(5) Responsable del derecho a la vivienda

(6) Responsable del derecho al trabajo

(7) Responsable del derecho a paliar necesidad

(8) Responsable del derecho a aceptación del SIDA

(9) Responsable del derecho al ocio

Fuente: CIRES. Noviembre, 1994.

1. La sociedad española, la ayuda y la juventud

1.1. La necesidad de ayuda

La población española sigue considerando que el primer responsable de cubrir los derechos básicos en aspectos tales como el trabajo, los cuidados médicos o paliar una necesidad importante es el propio Estado. En cambio la familia debe ser la protagonista a la hora de cubrir cuestiones como el derecho a estar alimentado y comparte la responsabilidad con el propio individuo para satisfacer las necesidades de compañía que pueden tener los ciudadanos. Entiende que el poder disfrutar de tiempo de ocio atañe fundamentalmente al propio individuo y en segundo lugar al Estado, mientras que la responsabilidad, por ejemplo, de la aceptación de los seropositivos corresponde al conjunto de la sociedad (Carrón, 1996).

A las estructuras asociativas se les concede un mayor papel en el trabajo para eliminar el

rechazo social ante el Sida, en situaciones de emergencia para cubrir necesidades inmediatas, y en la estructuración de los momentos de ocio.

Cuando se pasa a situaciones concretas y algún familiar necesitó ayuda ante algún tipo de necesidad (lo que ocurrió en el 54% de los casos), en la mayor parte esta situación fue solventada por la propia familia. Ante diferentes tipos de necesidades fue ésta la que en todos ellos soportó el mayor protagonismo para su resolución, excepto en la atención a personas con Sida, donde la principal tarea se la repartieron entre la propia familia y alguna institución (2).

Esta relevancia institucional es también más alta en los casos de drogodependencias y problemas psíquicos, tanto en compañía de la familia, como aisladamente. Los amigos tienen su mayor protagonismo, siempre en una posición secundaria, en la ayuda a resolver problemas económicos, en los casos de alcoholismo, y en la ayuda a personas con incapacidad física. Los casos más desatendidos, en los que en un

Cuadro 2. Quién ayudó a las personas que lo necesitaron

	% (verticales)										
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)
Sólo la familia	88,4	83,4	73,3	72,4	50,0	71,0	100,0	53,6	47,4	70,1	16,7
Una institución	2,9	2,7	7,9	6,1	20,6	5,8		10,7	15,8	6,0	16,7
Familia e institución	4,7	5,6	14,3	16,3	23,5	18,8		17,9	31,6	3,4	66,7
Amigos	2,3	1,7	1,9	2,0	2,9	4,3		3,6		14,5	
Nadie	1,7	6,6	2,6	2,0	2,9	4,3		14,3	5,3	14,5	

(1) Quién ayudó a personas con: Demasiada edad

(2) Quién ayudó a personas con: Caso no grave

(3) Quién ayudó a personas con: Enfermedad grave

(4) Quién ayudó a personas con: Problema mental

(5) Quién ayudó a personas con: Problema psíquico

(6) Quién ayudó a personas con: Incapacidad física

(7) Quién ayudó a personas con: Malos tratos

(8) Quién ayudó a personas con: Alcoholismo

(9) Quién ayudó a personas con: Drogadicción

(10) Quién ayudó a personas con: Problemas económicos

(11) Quién ayudó a personas con: Sida

Fuente: CIRES. Mayo, 1994.

porcentaje considerable no se recibió ayuda de nadie, fueron los problemas económicos (14,5%), de alcoholismo (14,3%), casos no graves (6,6%) y drogodependencias (5,3%).

La mayor parte de la ayuda consistió en acudir a un centro especializado (50,8%), la atención de profesionales (42,1%), ayuda económica (23,1%) o la atención de voluntarios (10,7%)

1.2. Opiniones sobre la juventud

La población española piensa en su mayoría (más de las 2/3 partes) que la juventud está interesada fundamentalmente (más de las 2/3 partes) por la diversión y las actividades de ocio, y muy en segundo lugar por el estudio o el trabajo. De acuerdo con su opinión esta situación debería ser justamente al contrario y estar interesada en primer lugar por las cuestiones relativas al estudio y/o trabajo. Es de destacar que en lo relativo a la participación social la opinión de la población sobre el interés que

debería tener esta actividad para los jóvenes duplica lo que según su opinión tiene lugar en la realidad.

Cuadro 3. Actividades de interés para los jóvenes

	Actv. interesan	Deberían interesar
Actividades de ocio	68,8	11,1
Participación social	3,7	7,8
Estudio/trabajo	22,8	70,3
Actividades religión	0,3	1,3
La familia	2,6	9,1
Otros		0,2
Todos	0,5	0,3
Ninguno	0,1	0,1
NS/NC	1,4	0,5

Fuente: CIRES. Noviembre, 1994.

Esta estructura de opinión tan dicotómica mantiene, además, prácticamente inalterable sus posiciones en los últimos años sobre lo que hace

(2) Las instituciones que se citan más frecuentemente para el conjunto de variables son los Servicios públicos asistenciales (Insero, Seg. Social, Insalud), Centros privados, Cáritas y Cruz Roja.

la juventud y lo que debería interesarles desde el punto de vista del adulto.

De acuerdo con esa misma encuesta, según la opinión mayoritaria los aspectos que más valora la juventud se situarían en torno a la amistad, el trabajo, la familia y la libertad, y los valores que sería necesario inculcarles se centran en primer lugar en la tolerancia (23,8%), la honradez (22,9%), trabajar mucho (12,9%) o el sentido del ahorro(12,9%). La solidaridad ocupa el primer lugar para el 1,9%, y como segunda opción de valores a inculcar el 9,2%.

Por último, y siguiendo con esa valoración social sobre la juventud, los aspectos que más les preocupan se piensa que básicamente son el trabajo (26,9%), el futuro en general (15,3%), y en tercer lugar que nos les preocupa nada (7,2%). Su preocupación por el bienestar social es, sin embargo, relativamente bien apreciada por la población (5%), situándola incluso por delante de la preocupación por los estudios o por la salud.

2. Uso del tiempo

2.1. Algunos conceptos

La mayor parte del tiempo los ciudadanos lo pasan ocupados en el desarrollo de actividades regladas: trabajo dentro o fuera del hogar, estudio, etc. Pero este patrón de distribución del uso del tiempo no permanece estático. Se están produciendo cambios importantes a partir de transformaciones socioeconómicas pero también culturales y de valores (Sanne, 1985). Hemos asistido a una separación radical entre el tiempo de trabajo y el no-trabajo donde antes había un continuum mayor entre las diferentes ocupaciones cotidianas. Se produce una disminución importante de la jornada de trabajo hasta hace unos cuantos años, pero más recientemente asistimos a un fenómeno contradictorio: un porcentaje importante no puede establecer tiempo de trabajo y no-trabajo al verse expulsado del mercado laboral, mientras que una parte de los que permanecen supervaloran ese espacio hasta

demandar mayor tiempo para esta función (Villasante, 1990).

En toda esta vorágine, nos encontramos con un espacio de no-trabajo que no podemos identificar automáticamente como tiempo de ocio. Este "tiempo disponible" solamente se convierte en ocio a partir de una identificación de éste como su utilización de forma satisfactoria y cualitativamente significativa para el individuo.

Ni siquiera podríamos hablar de tipos de actividades que pudieran ser calificadas como de ocio, si no tenemos en cuenta el significado que tiene para el que las realiza. El caso del deporte es un perfecto paradigma de esta diferenciación (García Fernando, 1994): tiene la posibilidad de cumplir su función como actividad reglada, ocupación de tiempo disponible, o verdadera actividad de ocio.

Algunas actividades autoimpuestas que se llevan a cabo durante el tiempo disponible (Porras, 1994) pueden, a pesar de su regulación, cumplir las premisas con las que calificamos el tiempo de ocio. Las acciones de voluntariado pueden conjugar perfectamente una cierta estructuración con la puesta en práctica de la solidaridad y la obtención de satisfacciones personales. Bien es verdad, y lo podremos constatar más adelante, que esta distribución del tiempo se produce de manera asimétrica entre los diferentes grupos y estructuras sociales (Setién, 1994). El capital simbólico que supone la imagen de cada tipo de ocio tiene una relación directa con los recursos físicos o intangibles (tipo de trabajo, nivel cultural, ingresos,...) que se disponen en cada momento (Bordieu, 1988).

2.2. Uso del tiempo por la población general

Los días laborables, además de las actividades biológicas como dormir, comer o dedicar un tiempo al aseo personal, la sociedad española ocupa la mayor parte del tiempo en el trabajo, bien sea en actividades profesionales o dentro del hogar. Más allá de esta ocupación reglada, la actividad a la que se dedica más tiempo es a ver la televisión o a oír la

Cuadro 4. Tiempo dedicado a actividades de voluntariado social

	Nada	- 15 m.	16-30 m.	31-60 m.	1-2 h.	3-4 h.	5-8 h.	9-16 h.	17-24 h.
Último día laborable	98,5	0,3	0,0	0,1	0,7	0,3	0,1	0,0	0,1
Último sábado	98,9	0,2	0,3	0,5	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0
Último día festivo	99,3	0,1	0,3	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

Fuente: CIRES. Enero, 1994.

radio a lo que un 35% de la población destina entre 1 y 2 horas diarias y otro 29% entre 3 y 4 horas, y en segundo lugar a descansar sin hacer nada, con un 29% que le dedica más de una hora al día. Los fines de semana el tiempo disponible se obtiene especialmente de la ausencia de trabajo profesional fuera del hogar y de una ligera disminución del trabajo en el hogar, esto último especialmente los domingos puesto que los sábados se amplía el tiempo dedicado a la adquisición de alimentos o a la limpieza de la casa. Ese tiempo extra se reparte fundamentalmente entre ampliar el tiempo dedicado a ver televisión o escuchar radio (los domingos un 10% le llega a dedicar más de 5 h.) a dormir y a descansar sin hacer nada, así como a actividades relacionales (hacer visitas, ir a bares o a bailar, etc.). El número de personas que emplean una parte de su tiempo en actividades relacionadas con el voluntariado social es mayor los días laborables (1,5%) que durante el fin de semana (1,1 y 0,7%, respectivamente). El tiempo medio que le dedican permite hablar de un voluntariado más estructurado los días laborables, en los que más de la mitad de los que emplean algún tiempo lo hacen entre 1 y 2 h., mientras que la mayor parte de los que lo hicieron durante el fin de semana no dedicó siquiera una hora al día.

Las actividades para la que se desearía disponer de más de tiempo es para poder pasear (12,9%), para practicar deporte (12,4%) y para aumentar las horas dedicadas al trabajo profesional. A un 1,6% de la población le gustaría tener mayor disponibilidad de tiempo para dedicarlo a realizar voluntariado social. Este escaso porcentaje, tanto

de la práctica concreta del voluntariado, como de realizarlo si tuviera más tiempo disponible, tiene su cara opuesta en la postura que podríamos denominar "estética" (Ramírez, 1993): el 92,8% de la sociedad manifiesta que en nuestro país se debería dedicar más tiempo al voluntariado.

2.3. El tiempo disponible de la juventud

En las sucesivas encuestas de Juventud realizadas por el Injuve (Toharia y García Fernando, 1984) aparecen sistemáticamente como las actividades que se practican más frecuentemente salir con amigos/as, ver televisión/oir la radio, charlar, o ir de copas.

Cuadro 5. Actividades de ocio de práctica más frecuente

	(%)
Salir con amigos/as	79,9
Ver TV/Vídeo	71,5
Oír la radio	65,6
Charlas con la familia	61,5
Ir a discotecas/pubs	47,5

Fuente: Encuesta de Juventud 1992. Injuve.

En algunos casos, como en la Encuesta de Juventud de 1988, se llegó a cuantificar el tiempo dedicado al ocio en una jornada promedio (5 horas y 7 minutos), en la que los tipos de ocio más activo no llegaban a sumar más de media hora. De aquí que en varios de estos análisis se hablara del paso de un ocio social, pero

diferenciador a unas pautas de ocio privado pero bastante generalizables para el conjunto de la juventud. Otros autores (Comas, 1994) han señalado acertadamente la necesidad de diferenciar claramente la utilización del tiempo los días laborables y los fines de semana, puesto que donde sí hay una verdadera escisión es entre el tiempo de los días laborables como un espacio de lo privado y el de los fines de semana como un espacio de lo relacional.

De hecho, las tres actividades más realizadas durante el fin de semana son actividades grupales en las que prima la relación con los demás por encima de lo individual: salir a tomar copas (53,9%), ir a oír música o bailar (47,9%) y estar con la familia (44,5%).

Cuadro 6. Actividades del último fin de semana

	(%)
Trabajar	17,5
Ver bastante la tele	36,5
Salir a tomar copas	53,9
Ir a oír música o bailar	47,9
Estudiar	10,6
Estar con la familia en plan tranquilo	44,5
Salir al campo	18,5
Practicar algún deporte	22,3
Participar en alguna activ. política, asoc. o reivind.	1,8

Fuente: Comas, D. 1994.

Por otra parte, las actividades que preferirían hacer durante los fines de semana, coincide básicamente con el esquema comentado, siendo las dos opciones más señaladas salir con los amigos de copas en un 36% de los casos y en el 32% salir con su pareja.

3. Voluntariado

3.1. Marco legal

La Constitución Española de 1978 recoge en su artículo 9 el marco desde el que puede entenderse tanto la acción voluntaria de los ciudadanos como su protección e impulso desde los poderes públicos. En él se define la promoción de la participación de los ciudadanos en la vida social, que ésta se haga desde una perspectiva de libertad e igualdad efectiva, y la responsabilidad de los poderes públicos en impulsarla (3).

En España un hito importante para el impulso y la incorporación de estos planteamientos a las administraciones públicas, como recuerda D. Casado (Casado, 1989), lo constituyó un grupo de expertos que trabajó, a principios de los ochenta, para realizar aportaciones al debate que en esos momentos se estaba llevando a cabo en el seno del Consejo de Europa (4) La conclusión de este proceso culmina con la adopción, por parte del Comité de Ministros del Consejo, de la Recomendación (85)^o en la que se establecen unas directrices con el objetivo de que los Gobiernos reconozcan el papel, las peculiaridades y el valor del trabajo voluntario.

Posteriormente en las Leyes de Servicios Sociales que sucesivamente han ido aprobándose en las diversas Comunidades Autónomas se ha recogido de una manera u otra la necesidad de incorporar y fomentar la participación del voluntariado, si bien con diferencias sensibles entre ellas en la misma definición de voluntariado y el margen de actuación que se le otorga (del Río y Salmerón, 1993).

No es hasta el 17 de enero de 1996 que se publica en el BOE la ley 6/1996 del voluntariado. Tres son las principales aportaciones de esta ley. En primer lugar, en cuanto al concepto de voluntariado, plantea que éste debe reunir varias condiciones:

- Que sean actividades dirigidas al interés general: asistenciales, de servicios sociales, cívicas, educativas, culturales, científicas, deportivas, sanitarias, de cooperación al desarrollo, de defensa del medio ambiente, de promoción del asociacionismo, etc.

- Que las actividades sean realizadas por el voluntariado de manera libre, con carácter altruista y solidario y sin que exista una contraprestación económica.
- Que las actuaciones no sean de carácter aislado y se desarrollen dentro de una organización (pública o privada) sin ánimo de lucro y legalmente constituida.
- Que las actividades del voluntario formen parte de un proyecto concreto y no sustituyan el trabajo remunerado.

En segundo lugar, la ley plantea los derechos y deberes del voluntariado. Entre los derechos podemos destacar los siguientes: recibir formación y medios materiales para realizar sus funciones; participar en la elaboración y evaluación de los programas; ser asegurados por la organización; ser reembolsados por los gastos realizados en el desempeño de sus actividades. En cuanto a sus deberes, los principales son: cumplir sus compromisos con la organización; guardar, cuando proceda, confidencialidad en relación con la información obtenida en su labor; rechazar cualquier contraprestación material de los beneficiarios; participar en las actividades formativas de la organización.

En último lugar, resaltamos las medidas de fomento del voluntariado que se recogen. Tres son

(3) El artículo 9 de la Constitución Española dice: "Corresponderá a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivos, remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, social y cultural".

(4) Los trabajos de este grupo aparecen resumidos en la rev. Cuadernos de Acción Social número 17, enero-marzo 1985. En esa misma revista se recogen las principales conclusiones de otro hito importante: una investigación sobre el voluntariado, impulsada por M.ª Jesús Manóvil desde el Instituto Nacional de Servicios Sociales, y que constituye uno de los primeros intentos serios por conocer a fondo este área.

las principales: la Administración General del Estado fomentará la formación y asistencia técnica al trabajo del voluntariado; descuentos en los transportes públicos estatales, en los museos, etc; convalidación de la actividad voluntaria por el tiempo de duración de la prestación social sustitutoria del servicio militar, siempre que se cumplan determinadas condiciones.

Esta ley, que tiene su ámbito de aplicación en los voluntarios y las organizaciones que realicen su labor en un marco no exclusivamente municipal o autonómico, deberá ser complementada por leyes autonómicas.

3.2. Concepto general

Para la satisfacción de la variedad de posibles demandas sociales, algunos autores (Casado, 1986) han propuesto hablar de cuatro grandes bloques o estructuras: 1) los grupos de carácter primario (cuyo principal valor es satisfacer aspectos muy básicos, pero que son entornos muy cerrados y que priman por encima de cualquier otra consideración a los integrantes del grupo), 2) el mercado y asimilados (donde los valores son la eficacia y la eficiencia, si bien no tiene cabida cualquier demanda que sea insolvente), 3) las instituciones y entidades voluntarias culturales y sociales (desde donde se detectan y anticipan necesidades y se generan procesos de desarrollo personal e integración social, aunque a veces sin capacidad para cubrir lo detectado o centrado en objetivos muy particulares), 4) los poderes públicos (a partir de su gran capacidad de intervención permiten obviar los riesgos de particularismo o insolvencia, si bien se encuentra con problemas de excesiva estandarización y burocratización).

La intervención social voluntaria se identificaría con el espacio ocupado por el tercer grupo donde contempladas desde una perspectiva amplia tendrían cabida entidades interesadas por aspectos culturales, económicos, sociales o deportivos, o visto desde una perspectiva de la implicación de sus miembros diferenciaríamos básicamente entre entidades mutualistas y

altruistas, y cada una de ellas con sus respectivos objetivos y estrategias específicas (Azua, 1989).

La dificultad, sin embargo, se plantea cuando tratamos de precisar el objeto de nuestro análisis. Desde diferentes planteamientos teóricos y de análisis se han defendido no sólo matizaciones terminológicas, sino enfoques, contrapuestos que no es posible analizar en detalle en este espacio (5).

A pesar de ello, podemos precisar algunos aspectos en torno a los cuales sí parece haber un cierto consenso:

- El trabajo del voluntario no es su ocupación habitual sino que lo realiza en una parte de su tiempo disponible y es una actividad no remunerada.
- Más allá de la acción individual si hablamos de voluntariado social se entiende la acción estructurada a través de organizaciones o entidades que coordinan la actividad y definen los objetivos.
- Tienen un componente de participación social que va más allá de simples fines reparadores, promoviendo la cooperación y la solidaridad.
- Se produce una relación dinámica entre las entidades de voluntariado y los poderes públicos en la que están presentes la atención a necesidades emergentes y la presión para la superación de las desigualdades (Carrón y Sánchez, 1995).

Esto hace que el concepto moderno de voluntariado social supera la idea de la iniciativa "voluntarista" individual para canalizar la participación social voluntaria a través de estructuras organizadas (Carrón, 1993). Pero, ¿hay un modelo estándar de entidades que recojan esta aspiración?

3.3. Entidades voluntarias

La acción voluntaria puede expresarse a través de entidades específicas de voluntariado, si bien no

todas las asociaciones que articulan iniciativas de participación voluntaria se circunscriben solamente a esos objetivos (de hecho hay multitud de movimientos sociales no específicos que la incorporan). Las opciones de intervención son variadas y van desde la mentalización social, a la prevención, la reivindicación, el tiempo libre o la integración social (Azua, 1989).

En un estudio de reciente aparición (Rodríguez y Montserrat, 1986) a partir de un análisis solamente de las entidades que participan de los fondos obtenidos por el capítulo "Otros fines de interés social" del I.R.P.F. se habla de que estas organizaciones generan 100.000 empleos y cuentan con más de 300.000 voluntarios estables. La media de edad de éstos últimos es de 31 años y dedican en torno a las 13 horas semanales a la participación voluntaria. La entidad-tipo se define como de amplia implantación, multisectorial, con una progresivamente buena gestión pero poco diferenciada de la estructura de gobierno, y con una incorporación creciente del trabajo voluntario.

Sin embargo, nos encontramos con algunos riesgos sobre los que será necesario incidir de manera importante:

- La participación de los propios voluntarios en los

(5) Valgan como muestra la opción del Consejo de Europa por hablar de trabajo voluntario como "trabajo realizado de manera desinteresada por personas que por su propia iniciativa participan en la acción social" en Consejo de Europa (1985), el énfasis de F. de la Riva en la intervención estructurada y con fuerte presencia de lo colectivo cuando insiste en que la acción voluntaria tiene que ser acción, voluntaria, organizada y social (Riva, F. de la (1994) "Piezas para un rompecabezas sobre el presente y futuro del voluntariado juvenil y sus organizaciones", en Jornadas sobre voluntariado juvenil. Injuve, Madrid), o el planteamiento de transformación social del Colectivo IOE al referirse a la dimensión socioeconómica, a la dimensión institucional y a la dimensión ideológica presente en la intervención del voluntariado social [Colectivo IOE (1990) "Participación ciudadana y voluntariado social" en Rev. Documentación Social número 80].

objetivos y en la dinámica propia de las asociaciones presenta déficits que habrá que revisar si queremos dotar de sentido la acción voluntaria como un cauce de expresión de la participación social.

– La acción voluntaria tiene que venir definida después de un intenso análisis tanto de las necesidades detectadas como de las capacidades de la propia entidad para evita consecuencias imprevisibles (6).

– La mayor autonomía económica posible debe ser uno de los retos que las entidades voluntarias deben perseguir para evitar ver recortada de una u otra manera su capacidad de acción y su autonomía al fijar sus objetivos estratégicos (7).

4. La participación social juvenil

4.1. Valores más estimados por la juventud

Desde el punto de vista de los propios jóvenes (Edis, 1986), a partir de la respuesta individual sobre sí mismos, los valores más importantes son: la familia (34%), el trabajo (28%), el amor (21%), el dinero (11%). Un 5% de ellos considera la solidaridad el valor más importante y las variables que más discriminan son el sexo, con mayor proporción de mujeres, y la posición religiosa, siendo considerada la solidaridad un valor más importante entre los que profesan religiones diferentes a la católica y entre los ateos (ambos con un 9%). A grandes rasgos esta escala de valores no tiene diferencias importantes con los valores que la sociedad opina que son los dominantes en la juventud, aunque donde sí aparecen divergencias significativas es en las opiniones sobre las prácticas concretas. El 60% piensa que los y las jóvenes son solidarios y que esta solidaridad va en aumento: si bien aproximadamente la mitad opina que permanece igual, cerca del 30% cree que aumenta de año en año. Son la familia, las asociaciones y los amigos los que más contribuyen a fomentar los valores y las prácticas de solidaridad, mientras que sitúan a las

instituciones públicas o políticas en el lugar más bajo en cuanto a la promoción de actitudes solidarias.

Entre las acciones concretas para llevar a cabo esas intenciones solidarias, destaca que casi el 10% de la juventud ha dedicado en el último año en bastantes ocasiones tiempo libre a ayudar a los demás.

Cuadro 7. En el último año has hecho...

	(% horizontales)			NS/NC
	Nunca	Alguna vez	Bastante/muchas veces	
Donar sangre	81,6	14,8	3,6	0,1
Asistir a conciertos benéficos	69,6	25,1	5,4	0,0
Dar dinero necesidades	37,8	51,6	10,7	0,0
Comentar necesidades con otros	15,2	45,0	39,7	0,1
Dedicar horas ayuda a otros	68,3	22,0	9,6	0,2

Fuente: *La solidaridad en la juventud*. INJUVE, 1996.

No todos los que en el último año dedicaron alguna parte de su tiempo a ayudar a otros (en total el 32%) participan en asociaciones, pero los que están asociados lo hicieron en una proporción que dobla a los que no lo están. Igualmente los

(6) Del Río y Salmeron identifican algunas de ellas. el "paracaidismo" que supone plantearse una intervención ante una situación sin tener el suficiente conocimiento de la misma; el "generalismo" pretendiendo actuar ante todo tipo necesidades antes de evaluar la adecuación entre problemas y perfil de la entidad; y el "amateurismo" llevando a cabo intervenciones más presididas por el voluntarismo que por la adecuada formación de los recursos humanos que la van a llevar a cabo. Del Río y Salmeron (1993). Op. cit.

(7) Rodríguez Cabrero, G., y Montserrat Codorniu, J. (1996): Op. cit. De las entidades que obtuvieron fondos del 0,52% del I.R.P.F., el 67% de los ingresos que manejaron provenían del sector público, sin tener en cuenta los ingresos diferidos vía exenciones de impuestos, etc.

católicos practicantes y los creyentes de otras religiones tienen unos porcentajes que duplican al resto de posiciones religiosas, siendo también más elevada la dedicación de tiempo libre entre las mujeres que entre los varones y entre las clases media y alta que entre las demás.

4.2. El asociacionismo juvenil

Como vemos, no sólo es un postulado teórico centrar la acción voluntaria en aquélla que encuentra su cauce a través de estructuras organizadas, sino que se demuestra que esta vía es más eficaz para mantener y potenciar la práctica de la misma. Pero la participación juvenil en las asociaciones es rica y compleja.

Especialmente en la década de los ochenta se mantuvo el discurso de que el asociacionismo juvenil estaba en crisis si bien en ningún momento esta opinión se corroboraba con la información disponible. Más bien al contrario, el nivel de asociacionismo en la juventud ha crecido en los últimos diez años pasando de un 29% en 1985 hasta el 34-35% en el que se mueve en los datos de los años más recientes (González, 1985).

Lo que sí ha cambiado es la estructura de asociacionismo y los tipos de participación. Continuamente se crean asociaciones nuevas, llegándose en el año 90 a inscribirse más de 800 asociaciones de nivel estatal (8), si bien muchas de ellas tienen un radio de acción muy localizado, mientras que otras mantienen una existencia prácticamente testimonial.

La mayor parte de la población asociada lo hace a través de asociaciones deportivas, culturales y recreativas, y religiosas. En el caso de las asociaciones benéfico-asistenciales ha habido un importante incremento, pasando de un 1% de jóvenes asociados en 1992 a un 4% en 1995.

4.3. Los asociados

En 1995 el 36% de la juventud pertenece a algún tipo de asociación y el 12%, aunque no lo está en ese momento lo ha estado anteriormente, mientras que el 52% nunca ha pertenecido a ninguna asociación (Edis, 1996). El nivel de asociacionismo es mayor entre los varones que entre las mujeres (39 y 32% respectivamente),

situación similar a la existente en el ámbito europeo (Prieto, 1992), aunque se observa en los últimos años una tendencia al incremento de la afiliación femenina. En general, están más asociados en las ciudades más grandes, los varones y los más jóvenes. Sin embargo, los factores más discriminantes para determinar el nivel de asociacionismo es el nivel de estudios (mucha mayor presencia entre los de mayor nivel de estudios), el estar estudiando o estudiando y trabajando respecto a otras categorías de ocupación, la clase social (el nivel asociativo es mucho mayor entre las clases media y alta) y la religión (con un mayor grado de pertenencia a asociaciones entre los católicos practicantes y los que profesan otras religiones respecto a los católicos no practicantes y al resto).

De acuerdo con lo que hemos comentado anteriormente, la pertenencia a asociaciones crea escuela de participación y hay un incremento constante de los que pertenecen a más de una asociación. En 1992 la media era la pertenencia a 1,4 asociaciones por joven asociado habiendo subido a 1,7 en 1995.

Los motivos para estar asociado tienen que ver con tres grandes aspectos:

- Un sentido utilitarista (les gusta, disfrutan de los servicios de la asociación),
- fomenta la autorrealización (sentirse útil, ayudar a los demás) y
- posibilita relacionarse (mantener una red de amigos, encontrarse con gente que piensa igual) (Edis, 1996).

A pesar de ello parece que un número importante de los asociados se sienten poco comprometidos en su pertenencia a la entidad: solamente el 28% se considera muy comprometido con su asociación, mientras que el 25% comprometido

(8) Registro Nacional de Asociaciones. Ministerio del Interior. Citado en Navarro, M. y Mateo M.J. (1993), op. cit.

pero poco y el 43% alguna vez o nunca (Comas, 1994).

Las principales razones aducidas para no estar asociados son, por este orden, la falta de tiempo (36%) y la falta de información o el hecho de no conocer directamente a ningún miembro de asociaciones de su interés (26%), lo que permite imaginar la necesidad de un esfuerzo por parte de las asociaciones para incrementar su proyección sobre el terreno.

5. La juventud voluntaria

5.1. Participación en acciones voluntarias

De acuerdo con el Informe del Injuve citado (Edis, 1996), el 11% de la juventud colabora aportando parte de su tiempo a instituciones y entidades para ayudar a los demás. Están más activos en los municipios grandes, con mayor representación femenina, de la franja de edad de 25 a 29 años, con estudios medios y superiores, que ya son miembros de asociaciones, de clase media y alta, se consideran de izquierda, y en mayor medida católicos practicantes.

Además de los que ya colaboran, otro 50% estaría dispuesto a hacerlo en determinadas condiciones. Las características de este colectivo son prácticamente las mismas que las de los que ya colaboran, si bien hay una mayor representación del grupo de 20 a 24 años. Las principales demandas que plantean para llevar a la práctica esa disposición son que puedan verse los resultados de su colaboración, que la entidad en la que participen no tenga una adscripción política, encontrarse a gusto y que les aporte algo a nivel personal, y encontrar la posibilidad de hacer amigos. Las áreas preferidas para concretar su posible participación son, por este orden, las actividades ecológicas, la ayuda al tercer mundo, infancia/juventud, educación/cultura, sanidad, drogodependencias, SIDA.

En función de diferentes criterios personales (ocupación principal, otras actividades, etc.) aproximadamente se dividen por mitades los que preferirían dedicar un tiempo al año concentrado

en determinados períodos o llevar a cabo su compromiso dedicando unas cuantas horas a la semana.

De estos últimos, el 30% se comprometería a dedicar de su tiempo libre 2 horas a la semana a trabajo voluntario, el 20% dedicaría 4 horas, un 12% está dispuesto a emplear más de cuatro horas semanales, y otro 30% podría dedicar unas cuantas horas al mes.

Cuadro 8. Disposición de tiempo para voluntariado

	(%)
Dos horas/semana	30
Cuatro horas/semana	20
Más de cuatro horas/semana	12
Algunas horas al mes	37
NS/NC	1

Fuente: La solidaridad en la juventud. INJUVE, 1996.

Los que están dispuestos a dedicar cotidianamente una parte de su tiempo a trabajo voluntario se reparten prácticamente a partes iguales entre los que preferirían llevarlo a cabo los días laborales (50,6%) y los que consideran más viable el realizarlo los fines de semana (48%).

5.2. Algunos ejemplos de voluntarios juveniles de fin semana

• Consuelo (Asociación de tipo confesional)

Consuelo, 21 años. Estudia Magisterio.

Es del Barrio en el que trabaja la asociación. Antes de hacerse voluntaria ya participaba en la parroquia donde se encuentra la entidad, al igual que sus padres.

Aunque le mueven motivaciones cristianas, su principal interés a la hora de decidirse a ser voluntaria fue el trabajo con niños. Le "tira" más eso que el concepto de voluntariado. No le motivan otros campos de acción.

Su familia apoya mucho su trabajo (sus padres

están en la parroquia y una de sus hermanas es voluntaria en la misma asociación). Una parte de sus amigos también lo ve bien, porque también participan en la parroquia. En relación con otros amigos, especialmente compañeros de estudio, no se siente muy entendida. Dicen que "es muy buena", "que ellos no serían capaces", etc. A ella le da mucha rabia, porque no se siente especialmente "buena" y piensa que ellos lo podrían hacer perfectamente igual.

Le encuentra ventajas al fin de semana, porque si no "al final no haces nada en las mañanas del sábado y el domingo". No obstante también hace algunas actividades entre semana, los jueves por la tarde.

Descripción de la actividad

La asociación está muy ligada a la parroquia (participa en el consejo pastoral). Se dedica a la prevención y la promoción educativa con niños y adolescentes de un barrio de la periferia madrileña con fuertes problemáticas socioeconómicas.

Las personas que desean colaborar eligen el grupo de edad con el que quieren trabajar y se incorporan, sin pasar por un proceso de formación previo. De vez en cuando viene algún formador externo para trabajar alguna sesión con todo el grupo de voluntarios.

Consuelo trabaja con el grupo de 6-9 años.

Realizan actividades de ocio y de apoyo escolar, los jueves por la tarde y los sábados por la mañana.

Hay un voluntario que coordina cada uno de los grupos. Uno de ellos representa a la asociación en el consejo pastoral de la parroquia. Una vez al año hay una asamblea de toda la asociación. No obstante, el funcionamiento es muy de grupos aislados. Los voluntarios no tienen demasiada información de lo que hacen los demás, ni demasiada conciencia de asociación.

La asociación facilita los locales y algún dinero para actividades, pero no controla ni apoya las actividades de los grupos, de acuerdo con la percepción de Consuelo.

Valoración de la colaboración

En cuanto a los beneficios obtenidos a partir de la

actividad voluntaria desarrollada, Consuelo resalta tres: la satisfacción de inquietudes cristianas relacionadas con la solidaridad, la ayuda, la opción por los más necesitados, etc.; la relación afectiva que se logra establecer con los participantes y que resulta muy gratificante para los voluntarios; y, en último lugar, la utilidad que esta labor tiene para el futuro profesional de Consuelo (el Magisterio), pues suponen un aumento de su experiencia en la relación con grupos de niños y niñas.

Los costes que el voluntariado supone para Consuelo no tienen que ver con el tiempo empleado, pues este aspecto no es vivido por ella como un esfuerzo. El principal coste es el trabajo y el cansancio provocado por la relación con los participantes, con sus familias y con el resto de monitores de la asociación.

Beneficios de los niños: realizan actividades que nunca harían; relación afectiva diferente con adultos.

Beneficios de la comunidad: prevención ("aunque eso nunca se sabe si se conseguirá"); los padres "quitarse de encima a los niños").

Por último, resaltar que Consuelo no se siente identificada con la idea de voluntariado, porque la relaciona con "personas buenas entre comillas", gente que dedica "unas horitas a los demás" o personas que "quitan puestos de trabajo". Ella lo que hace es "pasárselo bien y hacer lo que le apetece, que es estar con niños y niñas".

• **Rafael (Asociación Deportiva)**

Rafael, 25 años. Estudió electrónica. Está en el paro. Forma parte de un equipo de fútbol desde pequeño.

Comenzó organizando las actividades deportivas en las fiestas del barrio, junto a la asociación de vecinos. Con el grupo que organizaba las fiestas (miembros de su equipo y otros amigos del barrio) comenzó a hablar de la posibilidad de montar el club. Las motivaciones principales eran dos: no existían equipos o club de fomento del deporte de base no competitivo; buscar una cobertura de apoyo para el equipo de fútbol que tenían ellos.

Su interés está centrado fundamentalmente en el

deporte y no tanto en el voluntariado en general. Sus amigos no entienden muy bien su labor. Muchos piensan que si lo hace es porque "saca dinero". De hecho sus compañeros del equipo, aunque colaboran con el club, no se han hecho socios. "Son muy utilitaristas, si no ven que sacan algo muy concreto no se apuntan a algo". Su familia sí le apoya. Una de sus hermanas participa en el Club.

Es voluntario en el fin de semana porque "es el espacio tradicional para el deporte de base". Además, si no colabora en el Club "estaría todo el día tirado hasta que saliera por la noche". Entre semana tiene también algún día de entrenamiento.

Descripción de la actividad

Organiza equipos de fútbol y baloncesto con niños y adolescentes de diversas edades. Funciona en un barrio de la periferia madrileña. También colabora en la organización de las fiestas del barrio, en actividades culturales y forma parte de plataformas reivindicativas por el deporte popular. Tiene una o dos asambleas de socios al año y reuniones de la junta directiva y el equipo de monitores una vez a la semana. La asociación paga los materiales deportivos (balones, uniformes, etc.). Rafa se hace cargo de dos equipos de fútbol femenino y uno masculino de alevines. También coordina la utilización de los campos deportivos del club en el fin de semana (zona deportiva de un colegio público del barrio). Los voluntarios que desean colaborar son asignados a alguna labor en la reunión semanal de la junta directiva y el equipo de monitores. No se exige el título de monitor deportivo o entrenador, aunque la asociación facilita información y subvenciona a quien desee hacer el curso.

Valoración de la colaboración

Los principales beneficios que la actividad voluntaria aporta a Rafael son los siguientes: le permite aumentar su red de relaciones sociales; de alguna forma alimenta el "ego", pues "te conoce todo el mundo y te saludan por la calle"; gratificación personal, ya que "te sientes bien

porque ves que haces algo positivo para los chavales".

En cuanto a los costes personales, los principales son: "tienes menos tiempo para salir por ahí"; al dedicar más tiempo a la organización general del Club, Rafael puede dedicar menos tiempo a practicar deporte y, especialmente, a jugar con su equipo "de toda la vida".

Beneficios de los participantes: se lo pasan bien, pero él siempre intenta que aprendan cosas nuevas también, aunque sólo sea durante un cuarto de hora.

Beneficios de la comunidad: se han creado más de 12 equipos de deporte de base no competitivos. En cuanto a las estrategias para lograr fomentar el voluntariado entre los jóvenes, Rafael afirma que "Los jóvenes son muy cómodos. Hay que motivarles mucho, enseñarles cosas concretas que podrían hacer y no tanto el darles charlas".

• **Juan Antonio (Asociación para el tiempo libre infantil y juvenil)**

Juan Antonio, 23 años. Estudia Farmacia.

Su hermano ya participaba en la organización.

Cuando tenía 17 años le animó para que se metiera en un grupo de premonitores.

Trabaja en un barrio muy alejado de su lugar de residencia.

En un principio su motivación era el pasarlo bien, ahora le interesa el voluntariado en general y no sólo el trabajo con niños. En el futuro podría cambiar el campo de actuación.

Sus amigos lo entienden muy bien, porque la mayoría son monitores también.

Su familia le apoya mucho en su labor.

El fin de semana le facilita su participación, por los estudios y por la lejanía de su residencia. No obstante, entre semana tienen alguna reunión de preparación de las actividades.

Descripción de la actividad

Se trata de un grupo de una asociación de carácter estatal que trabaja en un barrio de la periferia madrileña. Trabaja, a partir de juegos, temas de salud, educación medioambiental, educación no sexista, etc.

Funcionan por grupos de edad. Juan Antonio trabaja con el grupo de 13-16 años.

La mayoría de los monitores han participado previamente en el grupo de premonitores (16-18 años). La organización les ofrece cursos de formación.

El grupo funciona de manera bastante autónoma respecto a la organización general.

Se reúnen casi cada semana los monitores de cada grupo del barrio y cada dos meses todos los monitores. Hay un coordinador de todos los grupos del barrio.

Valoración de la colaboración

En cuanto a los beneficios de la acción voluntaria, Juan Antonio los divide en tres: te permite aumentar tu red de relaciones sociales; te produce satisfacción personal al participar en una actividad que valoras como positiva y útil; y, finalmente, te ayuda a que madures y "crezcas como persona".

Dos son los principales costes personales a los que hace referencia Juan Antonio al valorar su actividad voluntaria: el tiempo que debes quitar de otras actividades ("de estudiar, de salir con los amigos, de estar con la familia, etc" y, en segundo lugar, el dinero que empleas en transportes y que no es reembolsado por la organización.

En cuanto a las estrategias para fomentar el voluntariado juvenil, Juan Antonio opina lo siguiente: "A los jóvenes les falta información sobre lo que podrían hacer. Oyen hablar del voluntariado, pero no saben en concreto qué quiere decir eso".

6. A modo de conclusión

* El porcentaje de personas que realiza actividades de voluntariado es mayor entre semana (1,5%) que en el fin de semana (1,1% y 0,7% respectivamente).

Este bajo porcentaje contrasta con el 92,8% de la población que afirma la necesidad de emplear más tiempo en voluntariado (voluntariado "estético").

* En el mundo juvenil se está produciendo una fuerte dicotomía entre el fin de semana (espacio público y relacional) y los días de entre semana (espacio privado y más estructurado).

* El 10% de los jóvenes ha empleado bastante de su tiempo libre en actividades de ayuda a los demás durante el último año. Este porcentaje sube al doble en el caso de los jóvenes asociados.

* El 36% de los jóvenes pertenece a alguna asociación. Las razones que señalan para estar asociados tienen un sentido utilitarista, de autorrealización y relacional.

* Entre los que no están asociados, los motivos que se aducen son las siguientes: falta de tiempo, falta de información y no conocer a nadie que esté asociado.

* Un 50% de los jóvenes estaría dispuesto a participar en actividades de voluntariado, siempre que se dieran las siguientes condiciones: ver resultados de su labor, encontrarse a gusto, que le suponga aportaciones a nivel personal y que le posibilite hacer nuevas amistades. Los campos en los que les gustaría participar, por este orden, son los siguientes: ecología, cooperación con el tercer mundo, infancia/juventud, educación/cultura, sanidad, drogodependencias, SIDA...

* En cuanto al espacio en el que preferirían realizar la labor de voluntariado se dividen prácticamente al 50% los que desearían hacerlo en fin de semana y los que preferirían entre semana.

A partir de todos estos datos parece claro que el fin de semana no es el espacio único ni, aunque a priori pudiera calificarse como idóneo, la alternativa con más potencialidades para el desarrollo del voluntariado. Si la mayor disponibilidad de tiempo libre en el fin de semana podría facilitar el desarrollo del voluntariado, otros aspectos compensan este hecho. Entre ellos podríamos destacar la identificación del voluntariado con una actividad

más estructurada y por lo tanto más relacionada con los días laborables que con el fin de semana. Por otro lado, también es importante señalar que la disponibilidad de tiempo es sólo uno de los factores que puede facilitar la práctica del voluntariado. Otros factores igual de importantes e independientes del espacio temporal son, por ejemplo: los valores, las características de la oferta (que sea concreta, etc.), las características de la organización o actividad (posibilidades que ofrezca para las relaciones sociales, no adscripción política, operatividad, etc.). El fin de semana, para terminar, tiene su gran virtualidad en la disponibilidad de tiempo frente a la fuerte estructuración de los tiempos durante el resto de la semana, pero ahí también reside su problema: el voluntariado, entendido como una actividad de compromiso y ordenada, tiene un encaje mayor en la "semana organizada" que se sitúa frente al espacio del ocio y de lo público.

BIBLIOGRAFÍA

- Azua, P.** (1989), "Opciones de política interna por parte de las ONGs" en *Organizaciones voluntarias e intervención social*. Acebo, Madrid.
- Beveridge, W. H.** (1948), *Voluntary Action. A report on methods of social advance*. George Allen and Unwin Ltd., Londres.
- Bordieu, P.** (1988), *La distinción*. Crítica, Barcelona.
- Carrón, J.** "Los mediadores sociales como figuras clave en la intervención comunitaria" en Autores Varios (1993) *II Encuentros sobre Drogodependencias*. Ayto. de Bilbao/Edit. Fundamentos, Madrid.
- Carrón, J. y Sánchez, L.** (1995), *Los servicios sociales generales y la atención a drogodependientes*. G.J.D., Madrid.
- Carrón, J.** (1996), "La participación comunitaria en la intervención sobre drogas y VIH/Sida" en GID (1996), *Drogodependencias y VIH: un trabajo conjunto*. Grupo Interdisciplinar sobre Drogas, Madrid.
- Casado, D.** (1986), *El Bienestar Social acorralado*. F.C.P., Madrid.
- Casado, D.** (1989), "Las organizaciones sociovoluntarias" en *Organizaciones voluntarias e intervención social*. Acebo, Madrid.
- Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social (CIRES)**
Serie de encuestas sobre la realidad social española. Periodicidad mensual 1991-96
- Colectivo IOE** (1990), "Participación ciudadana y voluntariado social" en *Rev. Documentación Social* n° 80.
- Comas D.** (1994), *Los jóvenes y el uso de drogas en la España de los años 90*. Injuve, Madrid.
- Consejo de Europa** (1985). Recomendación (85) 9.
- EDIS** (1996), *La solidaridad de la Juventud*. Injuve, Madrid.
- García Ferrando, M.** (1993), *Tiempo libre y actividades deportivas de la juventud en España*. Injuve, Madrid.
- García Ferrando, M.** (1994), "Diversidad del deporte". Temas de nuestra época. El País, 28 de julio de 1994.
- González, P.** (1985), "Integración y marginación social" en Andrés Orzo, F. y otros (1985), *Juventud Española 1984*. Fundación Santa María, Madrid.
- Navarro, M. y Mateo, M.J.** (1993), *Informe de Juventud en España 1992*. Injuve, Madrid.
- Porras, J.** (1994), "Prevención y alternativas para el tiempo libre ¿de qué hablamos?". Ponencia presentada en las III Jornadas Municipales sobre Drogodependencias. Ayuntamiento de Bilbao. Mirneo.
- Prieto, R.** (1992), *Asociacionismo juvenil, espacio rural e intermedio*. Injuve, Madrid.
- Ramírez, E.** (1993), "De la periferia a la estética, pasando por la técnica" en *Las drogodependencias: Perspectivas sociológicas actuales*. Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología, Madrid.
- Río, E. Del, y Salmerón, J.** (1993), *El censo del voluntariado social*. Injuve, Madrid.
- Riva, F. de la** (1994), "Piezas para un rompecabezas sobre el presente y futuro del voluntariado juvenil y sus organizaciones" en *Jornadas sobre voluntariado juvenil*. Injuve, Madrid.
- Rodríguez Cabrero, G., y Montserrat Codorniu, J.** (1996), *Las entidades voluntarias en España*. Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.
- Sanne, C.** (1985), *Moradores*. MOPU, Madrid.
- Setién, L.** (1994), "Ocio y calidad de vida". Temas de nuestra época. El País, 28 de julio de 1994.
- Toharia, J.J., y García Ferrando, M.** (1984), *Encuesta de Juventud 1982*. Injuve, Madrid.
- Villasante, T.R.** (1990), "Alternativas para el voluntariado activo". *Revista de Documentación Social*, número 80.
- Zárraga, J.L.** (1989) *Encuesta de Juventud 1988*. Injuve, Madrid.